





La Prensa

Necesidad del lector

OBRE las mesas de redacción de todos los periódicos españoles hace ya algún tiempo que aparece un libro voluminoso, de blancas tapas libres de alardes tipográficos, cuyas páginas dejan ver, con una estría de brillo característico, del "couche", las glosas gráficas, las anotaciones de un archivo fotográfico minucioso, certero, indiscutible. Se trata de la "Causa General", obra editada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que contiene un resumen ágil de la información abierta por el Estado sobre los resultados prácticos del paso del comunismo por la Península española.

Acabamos de leerlo, apresuradamente. Despierta nuestra atención, primero, por la fotografía de un documento; está en seguida a la página siguiente, donde uno de aquellos actos — tan próximos y tan lejanos a nosotros ya —, de la República en pleno declive, conducida, bajo el bohemio de Julio, al estallido final. En adelante todo es horror, miseria, tragedia humana. La imaginación del genio puede describir, en unos apretados capítulos, el espanto de las vertiginosas pasiones que conducen al crimen. Dante pudo pintar su infierno y ver en sus sombras las causas de los seres que en vida conoció, o de los que había oído hablar. Pero en los archivos del Ministerio de Justicia & España existe otro libro más palpable, más visible, más aterrador que aquel a donde el genio condujo al florentino. Aquí cada sombra tiene un expediente detallado, un número, un relato desalentador, un frenesí humano desahogado, contenido en las sobrias revelaciones del folio. Políticos de renombre internacional, con dos balazos en la nuca, derribados sobre un manto de sangre. Ilustres republicanos, que cuando saludaron gravemente en las calles, como el signo de su victoria, las enseñanzas tricolores que se disrullaban la anti-España, no podían ni prever siquiera el horrendo fin que les estaba reservado en pago a su desdichada colaboración. Mujeres, algunas de ellas de rasgos lo suficientemente hermosos para hacer más dolorosa y repugnante la imagen del sacrificio, y ensangrentadas en los depósitos, maniatadas las facciones, abatida la frente o los ojos por los orificios de entrada o salida de los disparos. Informes brutos abrasados, en cuyo codo, salvada de las llamas, se distingue todavía la soga atroz y el desesperado gesto del día. Y, de página a página, como si fuese preciso añadir a esta visión espantosa el natural escenario donde tuvo lugar, conventos humeantes, ruinas calcinadas, edificios saqueados y devastados, y en las calles, una masas febril e inconsciente siguiendo, en los primeros días, con miopia alegre, el estallido bárbaro de una pasión histórica que, cuatro años más tarde, preséntese los estragos de aquel loco arrebatado, hallaban las tropas liberadoras convertida en un espectro pálido, y hambriento, humillado y desengañado de promesas e ilusiones y desvarios.

A esto llegó el declive político de España, que creyó despertar de un largo sueño para vivir una hora interior de fiebre y avanzar en una semana toda la evolución política y social del Mundo. Pero el libro, con su índole de horror, con su revelación de miserias y grandezas — hay cierta sublime expresión de serenidad más que humana en aquellos rostros desfigurados de sacerdotes asexuados —, está ahí para que más que turbar nuestro ánimo con la teoría de tantas crueldades, esté ahí para que todos los españoles lo vean, lo curioseen y recuerden lo que es cuando lo vivieron y conocieron, cuando tableaban los estallidos de los piquetes de ejecución, en las últimas horas de la noche, al borde de las tapias, en los jardines públicos, en los caminos y carreteras.

Está ahí también como una lección de enojo, de odio, de saña, que amonacados por espacio de décadas, se vertieron soberanos y temibles tanto pronto las echas del Estado, envenenado en banquetes, discursos, discusiones y retóricas, se cuartearon y fallaron. El Mundo burlesco, que aspira a sobrevivir placidamente, ni se que ve reflejado pidiéndamente en esos espectros de otros hombres que vivieron y lucharon, cuyo perfil atormentado se recorta en las fotografías del archivo, con una mancha de sangre en la frente o saltada la tapa de los sesos por la brutal descarga. Sólo recordando aquellos males y los presentes bienes es posible, para los incapaces de albergar miras más elevadas que son el glorioso, mantener tena a la temperatura del esfuerzo y la honradez que precisa un pueblo para seguir adelante en medio de la ardua tempestad de cólera del Mundo.

«El Estorbo de los que no quieren que la Falange ha rescatado»

«Para darle un sentido nacional y un calor de humanidad que antes no tenía»

FERNANDEZ CUESTA INAUGURA EL CICLO DE CONFERENCIAS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS

PRESIDEN LOS MINISTROS SECRETARIO GENERAL DEL MOVIMIENTO, DE LA GOBERNACION, DE EDUCACION NACIONAL Y DE TRABAJO

Madrid, 4.—Ayer tarde se inauguró solemnemente el ciclo de conferencias organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. La primera de ellas, titulada "El estorbo de los que no quieren que la Falange ha rescatado", fue desarrollada por el Sr. Fernández Cuesta, que desarrolló el tema: "Concepto falangista del Estado".

Presidieron los ministros secretario general del Movimiento y el secretario de Educación Nacional, de Trabajo y el rector de la Universidad. Se hallaban presentes entre otras jerarquías, los vicesecretarios de Educación Popular y de Servicios, así como varios Mandos sindicales. También asistieron el embajador de Francia y otros representantes.

El público numeroso llenaba completamente el amplio salón de actos.

Habla Fernando María Castiella

El decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, don Fernando María Castiella, en un extenso y muy interesante discurso, expone los deberes y el deber de la nueva Facultad. Discurre seguidamente sobre el problema de la conciencia munitaria, que surge al Estado ético en el sentido cristiano. Estado que ha sido siempre el genuino español. La Falange, fiel continuadora de esta línea tradicional. En punto de su programa dice que "el Estado es un instrumento al servicio de la integridad de la Patria". Es decir, que entiende el Estado como la conciencia munitaria que surge al Estado ético en el sentido cristiano. Estado que ha sido siempre el genuino español. La Falange, fiel continuadora de esta línea tradicional. En punto de su programa dice que "el Estado es un instrumento al servicio de la integridad de la Patria".

El problema de las relaciones entre el Estado y la ética, en el cual caben diversas soluciones, según unos autores, existe en el Estado. Según otros, la ética se debe subordinar a él, y, por último, hay quien afirma que el Estado debe someter su actividad a los principios de la ética, surgiendo así el Estado ético en el sentido cristiano. Estado que ha sido siempre el genuino español. La Falange, fiel continuadora de esta línea tradicional. En punto de su programa dice que "el Estado es un instrumento al servicio de la integridad de la Patria".

Los ideas fundamentales

En esta definición hay dos ideas fundamentales: la del servicio y la de la integridad de la Patria.

La idea de servicio se entronca con la idea de la Falange, que es la de servir a España, a su pueblo, a su patria, a su hogar, a su familia, a su comunidad, a su nación, a su mundo. La Falange es un instrumento al servicio de la integridad de la Patria.

legitimidad del Estado

Otra consecuencia que se deriva de la idea de servicio, es la legitimidad del Estado. El Estado es legítimo cuando cumple el fin superior a que se debe y subalternamente a que se sirve. El Estado es legítimo cuando cumple el fin superior a que se debe y subalternamente a que se sirve.

El deber moral y el deber jurídico

El deber moral y el deber jurídico son dos deberes que se complementan. El deber moral es el deber que surge de la conciencia, y el deber jurídico es el deber que surge de la ley.

Integridad de la Patria

Examinada la idea de servicio, pasamos a la idea de la integridad de la Patria. Aquí se plantea un problema. Para la Falange, los términos de patria y nación son sinónimos. A nuestro juicio hay una diferencia de extensión, pero no de sustancia. Al hablar de la nación, es en general, y una interpretación de esta idea es la que se nos plantea. Podríamos decir que la nación es un término abstracto y la patria es un término concreto, y en un terminológico, hablar de la nación y de la patria es hablar de la misma cosa.

Concepto falangista de la nación

En resumen, para la Falange existe una nación cuando en un territorio individualizado se unen un grupo humano que para su realización necesita un instrumento que es el Estado.

La Falange quiere un Estado superior

Con un patriotismo de oropel y paila, con un patriotismo de estatuas y con una justicia social integrada por las migajas del festín, queremos obtener a la fuerza cósmica del pueblo. En el mundo de hoy, el mundo de la tragedia para que esas virtudes que estaban soterradas aflorasen a la superficie por obra de una juventud de acción, que se han retirado a la sombra del árbol de la vida, olvidando que el agua que bebían solo a sal o podredumbre les podía saber.

El mundo burlesco

El mundo burlesco, que aspira a sobrevivir placidamente, ni se que ve reflejado pidiéndamente en esos espectros de otros hombres que vivieron y lucharon, cuyo perfil atormentado se recorta en las fotografías del archivo, con una mancha de sangre en la frente o saltada la tapa de los sesos por la brutal descarga.

LISTA OFICIAL DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO DE LA LOTERIA NACIONAL CELEBRADO EN MADRID EL 3 DE MAYO DE 1944

Table with multiple columns listing winning numbers and prizes for the National Lottery. Includes sections for 'Primer premio', 'Segundo premio', etc., and a large grid of numbers.

Además de los números expresados en esta lista, han sido agraciados con el reintegro de 100 pesetas cada uno, todos los billetes que terminen en 6, a excepción del que ha obtenido el premio mayor.





